



Política, ideología y discurso*

Teun A. van Dijk**

Resumen

En las ciencias sociales son pocas las áreas tan estrechamente relacionadas como las del estudio de la política, de la ideología y del discurso. La política es una de las esferas sociales cuyas prácticas son exclusivamente discursivas; la cognición política está, por definición, ideológicamente fundamentada; y las ideologías políticas son en gran parte reproducidas por el discurso. En este artículo se examinan más de cerca las relaciones entre política, ideología y discurso por medio de un acercamiento multidisciplinario más contemporáneo, se describen las ideologías en términos de la fundamentación

Recibido: 18/05/2005 • Aceptado: 10/07/2005

* Versión castellana del original en inglés “Politics, ideology and discourse”, *Encyclopedia of Language and Linguistics*. Section Language and Politics – Ed. Ruth Wodak, revisada y autorizada por Teun Van Dijk para *Quórum Académico*. Traducción: Ana Irene Méndez.

** Teun A. van Dijk fue profesor de estudios del discurso en la Universidad de Amsterdam hasta 2004, y actualmente es profesor en la Universitat Pompeu Fabra, Barcelona. Después de un trabajo inicial sobre poética generativa, gramática textual y psicología del procesamiento de textos, desde 1980 su trabajo toma una perspectiva más “crítica” y se orienta al discurso racista, análisis de noticias en la prensa, ideología, conocimiento y contexto. Es autor de varios libros sobre estas áreas, y editó *The Handbook of Discourse Analysis* (4 vols., 1985) y la introducción a *Discourse Studies* (2 vols., 1997). Ha fundado 4 revistas internacionales: *Poetics, Text, Discourse & Society*, and *Discourse Studies*, de las cuales sigue editando las dos últimas. Su última monografía es *Ideology* (1998), y su último libro (con Ruth Wodak), *Racism at the Top*, (2000). Actualmente trabaja un nuevo libro sobre teoría y contexto. Teun van Dijk, ha recibido dos doctorados *honoris causa*, y ha dictado conferencias en muchos países, especialmente en América Latina. Para una lista completa de publicaciones y artículos recientes en inglés y en español, recursos sobre estudios del discurso y otra información, ver su página: www.discourse-in-society.org.

axiomática de las representaciones sociales compartidas por grupos. Tales ideologías generales forman la base de actitudes de grupo más específicas que a su vez pueden influir en las opiniones individuales, construcciones o interpretaciones de eventos específicos de miembros de grupo, así como las prácticas sociales y discursos en que los miembros de grupo se involucran.

Palabras clave: Discurso, discurso político, ideología.

Politics, Ideology and Discourse

Abstract

In the social sciences there are few areas so tightly related as political studies, ideology and discourse analysis. Politics is one of the social spheres whose practices are exclusively discursive; political cognition is, by definition, ideologically based; and political ideologies are mostly reproduced by discourse. In this article relationships between politics, ideology and discourse are more closely examined through a contemporaneous multidisciplinary approach; ideologies are described in terms of being axiomatic foundations of social representations shared by groups. Such general ideologies are part of a more specific base of group attitudes which, at the same time, can influence individual opinions, constructions or interpretations of specific events of members of a group, as well as the social practices and discourses in which group members are involved.

Key words: Discourse, political discourse, ideology.

Ideología

El concepto de “ideología”, usado a menudo tanto en los medios de comunicación como en las ciencias sociales, es notoriamente vago. Su uso diario es en gran parte negativo, y típicamente se refiere a las ideas rígidas, falseadas o partidistas de otros: *nosotros* tenemos la verdad, y *ellos* tienen ideologías. Este sentido negativo se remonta a Marx y Engels, para quienes las ideologías eran una forma de “falsa conciencia”; así, la clase obrera puede tener ideas falseadas sobre las condiciones de su existencia a consecuencia de su adoctrinamiento por aquéllos que controlan los medios de producción. En buena parte del siglo XX, tanto en la política como en las ciencias sociales, la noción de ideología siguió

teniendo una connotación negativa, y era a menudo usada en oposición al conocimiento “objetivo” (para una revisión de la noción de ideología, ver, p.ej., Billig, 1982; Eagleton, 1991; Larrain, 1979; para una colección útil de estudios clásicos sobre la ideología, ver Zizek, 1994).

Al principio, la “ideología” no tenía esta connotación negativa. Hace más de doscientos años, el filósofo francés Destutt de Tracy introdujo el término a fin de denotar una nueva disciplina que estudiaría las “ideas” bajo el nombre de *ideología*. También en la ciencia política contemporánea, la noción es usada en un sentido más neutro, más descriptivo, p.ej, para referirse a sistemas de creencias políticas (Freeden, 1996).

Una de las muchas dimensiones destacadas en los acercamientos clásicos a la ideología era su naturaleza “dominante”, en el sentido de que las ideologías desempeñan un papel en la legitimación del abuso de poder por grupos dominantes. Una de las formas más eficientes del dominio ideológico se da cuando también los grupos dominados aceptan las ideologías dominantes como “naturales” o como parte del “sentido común”. Gramsci llamó “hegemonía” a tales formas de dominio ideológico (Gramsci, 1971). Bourdieu no usa mucho la noción de ideología (principalmente porque piensa que es demasiado vago y que a menudo es utilizado para desacreditar a quienes no están de acuerdo con nosotros, ver Bourdieu y Eagleton, 1994), sino que más bien habla de poder simbólico o violencia simbólica. Debería destacarse que, aunque los usos de estos términos están relacionados, son diferentes de (los varios) usos de la noción de ideología. Su interés principal reposa en las condiciones sociales del poder discursivo y simbólico, tales como la autoridad y legitimidad de quienes producen el discurso.

Para ahorrarnos una larga revisión histórica, se utilizará en este trabajo un concepto específico de la ideología, para describir creencias específicas, fundamentales de grupos de personas. Por lo tanto, nuestra definición de trabajo es como sigue: una ideología es el fundamento de las representaciones sociales compartidas por un grupo social. Dependiendo de la perspectiva propia, del hecho pertenecer a un grupo o de la ética, estas ideas de grupo pueden ser valoradas “positiva”, “negativamente” o no ser valoradas en absoluto. Es decir, no identificamos exclusivamente las ideologías con grupos dominantes (ver también la discusión de Abercrombie, Colina y Tornero, 1980). También los grupos dominados pueden tener ideologías, a saber, las ideologías de resistencia y oposición. Las ideologías generalmente tienen que ver más con grupos sociales,

clases, castas o comunidades que de esa manera representan sus intereses fundamentales. La teoría que explica tales creencias ideológicas es compleja y multidisciplinaria, y puede ser resumida como sigue (para detalles y referencias adicionales, ver a Van Dijk, 1998):

- Las ideologías tienen propiedades tanto sociales como cognoscitivas las cuales tienen que ser explicadas por una teoría integrada.
- Cognoscitivamente, las ideologías son una clase especial de sistemas de creencia sociales, almacenados en la memoria de largo plazo.
- Tanto social como cognoscitivamente, estos sistemas ideológicos de creencias son socialmente compartidos por los miembros de grupos sociales específicos o “comunidades ideológicas”.
- Las ideologías, como las lenguas, son esencialmente sociales. No hay ninguna ideología “personal” o “individual” – sino “usos” personales o individuales de las ideologías.
- La identidad de grupos no se basa sólo en sus propiedades “estructurales”, sino también en su ideología.
- Los sistemas de creencia ideológicos – ideologías - forman la base “axiomática” de creencias más específicas o “representaciones sociales” de un grupo, tales como su conocimiento grupal y las opiniones de grupo (actitudes).
- A diferencia de los acercamientos más tradicionales a la ideología, las ideologías son no necesariamente “negativas”. Ellas tienen estructuras y funciones similares, sean compartidas por grupos dominantes o por grupos dominados, grupos “malos” o grupos “buenos”. Así, habrá ideologías negativas o positivas (“utopías”), dependiendo de la perspectiva, de los valores o de la pertenencia grupal de quien los evalúa.
- No todas las creencias socialmente compartidas por un grupo son ideológicas. Así, los grupos ideológicamente diferentes u opuestos en una misma sociedad tienen que tener creencias en común a fin de ser capaces de comunicarse en primer lugar. Este espacio común consiste en el *conocimiento* socioculturalmente compartido, que por definición es preideológico dentro de esa

sociedad (aunque más tarde o en otra parte pueda ser descrito como conocimiento ideológico).

- Así, la relación tradicionalmente problemática entre conocimiento e ideología se resuelve como sigue: el conocimiento general, sociocultural, compartido por una comunidad epistémica, conforma el espacio común para todas las representaciones sociales de todos los grupos (ideológicos) en esa comunidad. Sin embargo, cada grupo puede desarrollar el conocimiento específico de grupo (p.ej, el profesional, el religioso o el conocimiento político) basado en la ideología del grupo. Este conocimiento es denominado “conocimiento” dentro del grupo porque es generalmente compartido, certificado y supuesto como el “verdadero”. Para otros grupos, tal conocimiento puede ser llamado, desde luego, “mera creencia”, superstición o religión. En otras palabras, las creencias dadas por sentadas, el sentido común, lo que no se discute, etc. *dentro* de una comunidad, y que son compartidas por sus diferentes grupos ideológicos, son por definición no ideológicas *dentro de dicha comunidad*.
- Las ideologías encarnan los principios generales que controlan la coherencia total de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo. Por ejemplo, una ideología racista puede controlar actitudes más específicas sobre inmigración o acción afirmativa.
- Las representaciones sociales ideológicamente basadas (como actitudes feministas sobre el aborto o techos de cristal en el lugar de trabajo), son generales y abstractas. A fin de relacionarse con prácticas sociales concretas y discursos sobre acontecimientos específicos, ellas tienen que contextualizarse y especificarse en modelos mentales. Estos modelos mentales (ideológicamente influidos), almacenados en la memoria episódica, son los constructos mentales que controlan el discurso, la interacción y otras prácticas sociales. Y, a la inversa, es a través de modelos mentales que los discursos son capaces de influir en (y reproducir) las representaciones sociales y las ideologías. Las ideologías representan una de las dimensiones de la identidad social o la autoimagen de los grupos.

- A diferencia de representaciones sociales menos fundamentales y mucho más que modelos personales variables, las ideologías son relativamente estables. Uno no se hace o deja de ser feminista, socialista o pacifista de la noche a la mañana. Muchas ideologías son adquiridas durante muchos años y permanecen activas para toda la vida de los miembros de un grupo.
- Las ideologías son estructuradas por un esquema social que consiste en varias categorías que cognoscitivamente representan las principales dimensiones sociales de los grupos, tales como sus propiedades distintivas, criterios de asociación, acciones típicas, objetivos, normas y valores, grupos de referencia y recursos o intereses básicos.
- Tanto cognoscitiva como socialmente, las ideologías se desarrollan especialmente como recursos socialmente compartidos para la cohesión y cooperación intragrupal, así como medios eficientes en las relaciones intergrupales.
- Muchas – pero no todas - las ideologías son relevantes en situaciones de competición, conflicto, dominación y resistencia entre grupos, es decir, como parte de una lucha social. Esto también explica por qué muchas de las estructuras mentales de las ideologías y prácticas ideológicas son polarizadas sobre la base de una diferenciación intragrupal-extragrupal, típicamente entre *nosotros* y *ellos*, como se manifiesta también en los discursos ideológicos.
- Dado que los individuos pueden ser miembros de varios grupos, ellos pueden “participar” en varias ideologías. Alguien puede ser nacionalista, socialista, periodista feminista, y así compartir las ideologías de estas diferentes clases de ideologías sociales y profesionales. Obviamente, cuando esas diferentes ideologías son activadas (usadas) simultáneamente en el discurso u otras prácticas sociales, a veces esto puede conducir a conflictos.
- Las prácticas sociales y, por ende, los discursos de miembros de un grupo pueden ser (indirectamente) controlados por las ideologías de grupo, pero, por lo general, son mediados por representaciones sociales más específicas en el nivel de grupo y por modelos mentales concretos, personales en el nivel individual.

- A la inversa, las ideologías son personalmente adquiridas y socialmente reproducidas por las prácticas sociales, y sobre todo por los discursos de un grupo.
- Los grupos pueden organizar la adquisición discursiva y la reproducción de ideologías, por ejemplo, a través de formas especiales de educación, adoctrinamiento, educación para el trabajo, o catequesis, y por miembros especializados del grupo (ideólogos, sacerdotes, profesores, etc.) y en instituciones especiales.
- No todos los miembros de un grupo tienen – ni tienen que tener – el mismo nivel de conocimiento o maestría ideológicos, ni es necesario que su conocimiento ideológico se haga siempre muy explícito. La utilización de una ideología es como usar una lengua sin ser capaz de formular la gramática de aquella lengua. Muchos hombres son sexistas y su ideología sexista puede controlar la mayor parte de su discurso y otras de sus prácticas sociales, pero ellos no siempre tienen que tener acceso explícito a los contenidos de sus ideologías.
- Sin embargo, dado que muchas ideologías sociales se desarrollan como parte de relaciones de grupo, conflicto o dominación y resistencia, e implican el debate ideológico que es a menudo publicado en los medios de comunicación, muchos miembros de grupo conocen al menos los principales principios ideológicos de su grupo – y de otros grupos. En efecto, cuando sus intereses son amenazados a menudo ellos saben cómo y por qué protegerlos.

Éstas son algunas de las principales propiedades de las ideologías formuladas a partir de una teoría socio-cognoscitiva multidisciplinaria. Así, las ideologías son la base “axiomática” de las representaciones sociales de un grupo y -por actitudes específicas sociales y luego por modelos personales mentales- controlan los discursos individuales y otras prácticas sociales de miembros del grupo. De esta manera ellos también son el recurso necesario de la cooperación intragrupal, la coordinación y la cohesión, así como para la dirección de relaciones intergrupales, de competencia, de conflicto o de lucha. Es sólo dentro de tal teoría que somos capaces de explicar el discurso ideológico y otras prácticas sociales, tanto las sacadas de representaciones sociales ideológicamente fundamentadas, como las instancias de relaciones sociales entre grupos.

A diferencia de los enfoques tradicionales, este acercamiento multidisciplinario no sólo enfatiza la naturaleza social y política de las ideologías, sino también su naturaleza sociocognitiva. Debe resaltarse que ello no significa que esta dimensión cognoscitiva es en especial y solamente importante. En contraste con los acercamientos sociales o socioeconómicos tradicionales, la teoría enfatiza que - trivialmente - las ideologías tienen que ver con *ideas* de algún tipo, y en consecuencia necesitan dar cuenta de lo cognoscitivo además de dar cuenta de una teoría social de grupos, de relaciones de grupo, de poder e de intereses. El caso es que estos diferentes enfoques necesitan y pueden ser integrados en una teoría multidisciplinaria. De ahí, este acercamiento *implica realmente* que una teoría de la ideología es incompleta sin un componente cognoscitivo explícito: abordar las ideologías sin hablar de la naturaleza y las funciones “de las ideas” socialmente compartidas resulta teóricamente insatisfactorio.

Vemos que las prácticas ideológicas sociales están, por definición, basadas en ideologías definidas como representaciones mentales compartidas de algún tipo, de manera tal que podrían ser comparadas con el modo como el uso de lengua está “basado” en una gramática compartida o reglas de conversación y discurso. Es en este sentido que las ideologías en su carácter de recursos cognoscitivos socialmente compartidos son fundamentales para las prácticas sociales, la interacción y para las relaciones intra e intergrupales. A la inversa, las funciones sociales generales de las prácticas ideológicas deben ser, en consecuencia, representadas como parte de sus ideologías “subyacentes”. Este es uno de los muchos motivos por los cuales es necesario integrar a la ideología los enfoques cognoscitivos y sociales.

La teoría propuesta aquí explica tanto aspectos de la ideología que son relativamente estables como los que son flexibles, dinámicos, cambiantes, contextualizados y subjetivos. La primera dimensión se explica en términos de las representaciones mentales de grupos que son relativamente estables y socialmente compartidas. La segunda dimensión tiene explicación en modelos mentales basados ideológicamente, específicos, subjetivos de los miembros de grupo que controlan el discurso y otras prácticas sociales en cada situación. A diferencia de otros acercamientos, por ejemplo desde la psicología discursiva y desde el construccionismo (Billig, 1988, 1991; Alfarero, 1996), esta teoría no atribuye los aspectos variables, flexibles, subjetivos o contextuales de prácticas ideológicas a la naturaleza de la ideología misma, sino a sus “usos” por miem-

bros individuales. Otra vez, aquí surge la comparación con las gramáticas de las lenguas naturales que son relativamente estables – y de cambio lento– mientras sus usos por los individuos son variables y contextualizados. Por la misma razón, las ideologías *no son reducidas* a sus usos “observables”, discursos u otras prácticas sociales, sino que son definidas como representaciones subyacentes socialmente compartidas por los miembros o como los recursos que gobiernan tales prácticas. Tampoco reducimos las ideologías a los discursos, porque obviamente ellos también controlan otras prácticas sociales, tales como las formas de discriminación o violencia. En suma, la teoría presentada aquí no es sólo multidisciplinaria, sino también no reduccionista.

Finalmente, las ideologías son explicadas en términos sociocognitivos más que emocionales, porque ellos son por definición socialmente compartidos, y en nuestra definición de emociones, sólo las personas individuales y no los grupos pueden tener, emociones basadas físicamente. Cuando a veces hablamos de ideologías del “odio”, como es el caso de las ideologías sexistas o racistas, no hablamos de emociones, sino de evaluaciones negativas (opiniones) compartidas. Las emociones son temporales, contextuales y personales; son acontecimientos fisiológicamente basados, y cognoscitivamente interpretados. Así uno puede tener y compartir una opinión negativa más o menos permanente sobre los inmigrantes, pero uno no puede, en el sentido estricto del término, estar permanentemente “enojado” con los inmigrantes, ni literalmente compartir una emoción con otros. Ya que las ideologías son socialmente compartidas, ellas por definición no pueden ser “emocionales”; sin embargo, sus usos o aplicaciones por miembros de grupo individuales en situaciones concretas pueden, desde luego, provocar y expresarse como emociones. También por esta razón es esencial distinguir analíticamente entre ideologías y sus usos actuales, y sus manifestaciones en discursos, interacciones y otras prácticas sociales.

Ideología y política

La teoría general de ideología resumida hasta aquí necesita ser especificada para el enorme “campo” social de la política, es decir para los políticos, la cognición política, los procesos políticos, las prácticas políticas y el discurso político, como característica de grupos políticos, tales como partidos políticos, miembros de los parlamentos o movimientos

sociales. En virtud de que las ideologías no sólo tienen funciones sociales generales, si no más específicamente (también) funciones políticas en el campo de política, les llamaremos *ideologías políticas*. En ese sentido, el socialismo es obviamente más una ideología “política” que la ideología profesional de dentistas, siempre que interpretemos aquí lo “político” como procesos descriptivos en el campo de política – y no como parte de los campos de asistencia médica, educación o justicia, entre otros. Así, un modo de clasificar las ideologías – así como los discursos – es por el campo social en el cual ellos funcionan. Es decir, tenemos ideologías políticas, educativas, legales, religiosas y de asistencia médica, entre otras.

Está más allá del alcance de este artículo el definir y teorizar detalladamente sobre lo que caracteriza el campo de política (ver, p.ej, Goodin y Klingemann, 1996). Sin embargo, aparte de ser definido por sus participantes prototípicos (los políticos), este campo puede breve – y algo tradicionalmente – ser definido por

- sus *sistemas* en toda su extensión (democracia, dictadura, etc.),
- las acciones *macrosociales* especiales, como gobierno, legislación, elecciones, o toma de decisiones,
- y sus *microprácticas*, interacciones o discursos como debates parlamentarios, proselitismo o manifestaciones,
- sus *relaciones sociales* especiales, como aquéllas del *poder* institucional,
- sus *normas* y *valores* especiales (p.ej, libertad, igualdad, etc.)
- sus *cogniciones* políticas, como ideologías políticas.

Si hay un campo social que es ideológico, es el de la política. Esto no es sorprendente porque es aquí donde eminentemente están en juego los grupos diferentes y opuestos, el poder, la lucha y los intereses. A fin de ser capaces de competir, los grupos políticos tienen que estar ideológicamente conscientes y organizados. Pocos grupos ideológicos además de los partidos políticos tienen “programas” que formulen sus ideologías explícitamente, y que compiten por nuevos miembros o partidarios sobre esas bases. Pocas ideologías son tan explícitamente defendidas e impugnadas como las ideologías políticas, como lo sabemos por la historia del socialismo, del comunismo, del liberalismo, etcétera. En otras palabras, el proceso político es esencialmente un proceso ideológico, y la cogni-

ción política es, a menudo, identificada simplemente con la ideología. (ver Freedon, 1996; Pelota y Daga, 1999; Eatwell, 1999; Lexiviación, 2002; Seliger, 1976).

La organización social del campo de política, y por ende de los políticos y de los grupos políticos, está en gran parte basada en diferencias, alianzas y semejanzas ideológicas. La organización total de las creencias sociales como una lucha entre la Izquierda y la Derecha es el resultado de la polarización subyacente de las ideologías políticas que han impregnado la sociedad en su totalidad. Las elecciones, los parlamentos, las campañas políticas, la propaganda, las demostraciones, y muchos otros fenómenos del campo político son entonces profundamente ideológicos. Los debates en tono parlamentario lanzaron a ideologías políticas como base para políticas, medidas, decisiones o acciones públicas. La identidad política de uno, sus posturas y sus lealtades no son definidas en tanto que miembro de grupos estructurales, tales de un partido político, si no más bien en términos de la propia ideología. La mayor parte de los socialistas o los neoliberales no tienen un carnet de partido. Lo mismo también es cierto para otras ideologías sociales que tienen profundas implicaciones políticas, como el feminismo, el pacifismo, el ecologismo o el racismo.

Aunque principalmente definidas en términos de sociocognitivos, las ideologías políticas impregnan por entero el campo político, tales como los sistemas totales que constituyen las democracias (basadas en ideologías democráticas), a sus actos y procesos (como gobierno, construcción de coaliciones, o elecciones), a las prácticas políticas diarias (como debates parlamentarios o demostraciones), a las relaciones de grupo (como de dominación y resistencia, gobierno u oposición), a las normas y valores fundamentales (como igualdad e independencia que son categorías constitutivas de las ideologías), así como a actitudes políticas más específicas (por ejemplo, las relativas a la legislación sobre aborto o divorcio) que son controlados por ideologías.

Discurso político e ideología

Si el campo político es completamente ideológico, entonces también lo son las *prácticas políticas*, y en consecuencia los discursos (entre muchos libros sobre el discurso político, ver, p.ej, Chilton, 1995, 2004; Chilton y Schäffner, 2002; Wilson, 1990; Wodak y Menz, 1990; ver también las otras contribuciones en *Encyclopedia of Language and Linguis-*

tics. Section Language and Politics – Ed. Ruth Wodak). En efecto, las ideologías políticas no sólo están implicadas en la producción o la comprensión de los discursos políticos y otras prácticas políticas, sino que también son (re)producidas por ellos. En cierto modo, los discursos hacen “observables” las ideologías en el sentido que es sólo en el discurso que ellas pueden ser explícitamente “expresadas” y “formuladas”. Otras prácticas políticas sólo muestran o experimentan implícitamente las ideologías, por ejemplo, las prácticas de discriminación sobre la base de ideologías sexistas, racistas o políticas. Es en el discurso donde tenemos que explicar explícitamente que tal discriminación ocurre “porque ella es una mujer”, “porque él es negro” o porque “ellos son socialistas”.

Así, es por el discurso que, en gran parte, son adquiridas, expresadas, aprendidas, propagadas e impugnadas las ideologías políticas. El resto de este artículo versará sobre estas relaciones entre discurso político e ideologías políticas. Es interesante que, a pesar de la enorme cantidad de literatura sobre la ideología (miles de libros solo en inglés), no hay prácticamente ninguna monografía que explore los detalles de las relaciones entre discurso e ideología, aunque muchos libros en lingüística crítica y de análisis crítico del discurso tratan al menos algunos aspectos de esta relación (ver, p.ej., Fairclough, 1989, 1995; Fowler, Hodge, Kress y Trew, 1979; Fowler, 1991; Hodge y Kress, 1993; Pêcheux, 1982; Van Dijk, 1998; Wodak, 1989; Wodak et al., 1987; Wodak y Menz, 1990; Wodak y Meyer, 2001).

Situaciones políticas y contextos

Las relaciones entre discurso e ideologías políticas son por lo general estudiadas en términos de las estructuras del discurso político, tales como el uso de elementos lexicales que indiquen parcialidad, estructuras sintácticas como activos y pasivos, pronombres como nosotros y ellos, metáforas o “topoi”, argumentos, implicaciones y muchas otras de las propiedades del discurso (ver las referencias dadas al final de la última sección).

Debe subrayarse, sin embargo, que ese discurso debiera ser conceptualizado también en términos de sus estructuras de *contexto* (Duranti y Goodwin, 1992). No es suficiente observar, por ejemplo, que a menudo el discurso político destaca el bien conocido pronombre “político” *nosotros*. Es crucial relacionar ese uso con categorías tales como *quién*

habla, cuándo, dónde y con quién, es decir, con aspectos específicos de la *situación política*.

Ya que tales situaciones políticas “no hacen” simplemente que los actores políticos hablen de tal modo, de nuevo necesitamos un interfaz cognoscitivo entre tal situación y la conversación o el texto, es decir, un modelo mental de la situación política (van Dijk, 1999, 2001, 2003). Tales modelos mentales definen cómo los participantes experimentan, interpretan y representan los aspectos que para ellos son relevantes en la situación política. Estos modelos mentales específicos se llaman contextos. En otras palabras, los contextos son definiciones subjetivas propias de los participantes en situaciones comunicativas y ellos controlan todos los aspectos de producción de discurso y su comprensión.

El discurso político, así, no es sólo definido en términos de estructuras de discurso político sino también en términos de *contextos políticos*. Así cualquiera que actuando bien como diputado, como primer ministro, como líder de partido, o como manifestante será típicamente percibido por los hablantes o por los receptores como una categoría de contexto político relevante en el discurso político, mientras que siendo un dentista o un portero lo es mucho menos. Del mismo modo, los contextos políticos, pueden ser definidos por ambientes especiales, o por localizaciones destacadas tales como edificios parlamentarios o acontecimientos tales como los debates o reuniones, a menudo controlados por el cronometraje preciso, como es el caso de los debates parlamentarios. Y los discursos políticos y sus estructuras sólo serán capaces de tener las funciones políticas que tienen cuando los mismos están en función de actos políticos o de procesos, tales como gobernar, legislar o “hacer” oposición, y con objetivos políticos muy específicos en mente, como defender o derrotar la aprobación de una ley o ser elegido. Finalmente, los actores políticos obviamente no participan indeliberadamente en situaciones políticas, sino que tienen el conocimiento político, comparten normas políticas y valores, así como ideologías políticas. En efecto, es por esta forma de contextualización que somos capaces de vincular las ideologías de los participantes con sus discursos (Gumperz, 1982). El texto o el habla “muestran” discursivamente ideologías, pero son la gente, los políticos o los manifestantes quienes “tienen” ideologías – no sólo en esta práctica social o discurso, sino también típicamente en otras.

Estos son entonces algunos de los tipos de categorías que constituyen nuestros modelos de contexto políticos – es decir, categorías políti-

cas que solemos usar para definir situaciones políticas presentes en textos y en actos de habla. Del mismo modo, si los discursos pueden ser ideológicos cuando se basan en ideologías, también las estructuras y las prácticas de contextos políticos pueden tener tal base ideológica. Obviamente, ser diputado presupone un sistema parlamentario y de ahí una ideología democrática, mientras que ser un dictador presupone otra ideología. Obviamente estas categorías son *culturalmente variables*: los miembros del parlamento, los primeros ministros o los secretarios de partido no son exactamente categorías participantes políticas universales. Otras culturas pueden tener sus propios tipos de eventos políticos específicos, acciones políticas, participantes, emplazamientos, manejo del tiempo y, desde luego, conocimiento político, actitudes, ideologías, normas y valores propios.

Una explicación detallada de los procesos cognoscitivos implicados en el modo en que los modelos de contexto controlan el discurso político está más allá del alcance de este artículo. Baste decir que la información en las varias categorías del modelo (pragmático) de contexto—por ejemplo quiénes participan en la situación comunicativa—primero que todo controla los actos de habla y otros actos de la situación corriente. Así, una determinada declaración puede ser definida como una promesa política o como una amenaza, según el poder o las relaciones de los participantes, su posición política (gobierno u oposición, mi partido o su partido), así como de las intenciones de ayudar o dañar el receptor. En segundo lugar, los modelos de contexto pragmáticos controlan la selección de información en el modelo (semántico) mental que (inter)subjetivamente define de *qué* hablan los participantes, como por ejemplo, con respecto a la guerra en Irak. Así, un diputado o un ministro que se dirige a sus pares en el Parlamento expresará y presupondrá un conocimiento muy diferente del de un político que da a un discurso o una entrevista. En tercer lugar, los modelos de contexto controlan todos los niveles del estilo del discurso político, tales como opción léxica, los pronombres, la estructura sintáctica y otras opciones gramaticales que dependen de como son definidas las situaciones. Así, el estilo léxico y sintáctico en un debate parlamentario será mucho más formal que una reunión informal política de miembros de partido o un prospecto de propaganda. Y finalmente, los modelos de contexto controlan el “formato” total o el “esquema” del discurso político, como la organización formal del orden de los discursos, las aperturas y los cierres de un debate en el parlamento, la estructura

conversacional de una entrevista política, la organización total de un programa de partido o la disposición de un anuncio político en una revista o sobre una valla publicitaria. Por ejemplo, sólo el Speaker (presidente), como categoría participante específica en la Cámara de los Comunes británica, puede abrir y cerrar sesiones y debates parlamentarios, determinar turnos y decidir cuándo se permitirán interrupciones o preguntas, entre muchas otras cosas. Así las reglas y las estructuras de la interacción parlamentaria y sus participantes están estrechamente relacionadas con las estructuras de las estructuras discursivas del debate en que se involucran los diputados.

En este caso, es especialmente relevante para nuestra discusión el hecho de que la ideología política de los participantes no sólo controla la mayor parte de lo que ellos dicen, sino también cómo entenderán ellos a otros hablantes. Así, una convocatoria hecha por un miembro del ala extrema derecha del partido para limitar la inmigración será típicamente oída y comentada como “racista”, mientras que proposiciones similares hechas por diputados del ala izquierda de nuestro propio partido obviamente raras veces serán interpretadas como tales.

El discurso político y la ideología política

Si las ideologías políticas son propiedades relevantes de las situaciones políticas, y, por tanto, compartidas por los participantes, entonces ¿cómo son ellas expresadas y reproducidas por las estructuras de texto y habla?

Una primera pregunta con la que necesitamos enfrentarnos es si todas las propiedades del discurso político son influidas por las ideologías subyacentes. La respuesta a esa pregunta es: obviamente no, porque, en primer lugar, esas propiedades del discurso sólo pueden ser influenciadas por ideologías que pueden ser contextualmente variables. Así, la selección de pronombres más o menos corteses es contextualmente variable, mientras que mucha de la estructura sintáctica, como la posición de artículos delante de los nombres en inglés (como en español) no lo es. Las personas de ideologías diferentes no tienen gramáticas diferentes, aunque a veces usen tales gramáticas de modos ligeramente diferentes. El conocimiento sociocultural, que incluye el idioma, define las comunidades y no los grupos ideológicos. En ese respecto, la izquierda o la derecha, socialistas o neoliberales, racistas o antirracistas, no hablarán o es-

cribirán de manera muy diferente. Esto sugiere que deben buscarse las diferencias ideológicas más bien en *lo que* las personas digan, y no en *cómo* lo dicen. Las ideas políticas pueden ser defendidas persuasivamente tanto por la derecha como por la izquierda, y las diferencias ideológicas difícilmente se definirán sólo por lo que se refiere a la retórica. Así, aunque probablemente hay usos políticos de formas discursivas como el uso de pronombres, de marcadores intragrupal y marcadores extragrupal, o medios retóricos de persuasión, es probable que se encontrará mayor variación ideológica en los planos de significado.

Para evitar un procedimiento bastante arbitrario en el descubrimiento de la cantidad potencialmente grande de estructuras ideológicamente inconstantes de texto y de habla, es más útil proceder de una manera más sistemática y orientada por la teoría. Así, hemos visto que las ideologías tienen a menudo una estructura polarizada, reflejo de las membresías grupales que compiten o entran en conflicto y también de la categorización en grupos endógenos y grupos exógenos. Estas estructuras subyacentes también aparecen en actitudes políticas más específicas—por ejemplo, en actitudes racistas sobre la inmigración— y finalmente en los modelos mentales prejuiciados de miembros de grupo. Estos modelos mentales controlan el contenido del discurso, y si ellos se polarizan, es probable que el discurso también muestre varios tipos de polarización. Así, a menudo, mucha de la investigación ha mostrado que ese discurso ideológico, en lo que podría llamarse el “cuadrado ideológico”, ofrece las estrategias globales siguientes:

- Hacer énfasis a *nuestras* cosas buenas
- Hacer énfasis a *sus* cosas malas
- Minimizar *nuestras* cosas malas
- Minimizar *sus* cosas buenas.

Estas estrategias abarcales pueden aplicarse a todos los niveles de acción, significado y formas de texto y habla. Así, los discursos políticos, las entrevistas, los programas o la propaganda se enfocan típicamente en los temas preferidos de nuestro grupo o partido, en lo que *nosotros* hemos hecho bien, y se asocia a los antagonistas políticos con los temas negativos, como la guerra, la violencia, las drogas, la falta de libertad, y así sucesivamente. Así, muchos políticos y medios de comunicación asocian a los inmigrantes o a las minorías con problemas o con delincuencia. Por décadas, el comunismo era asociado con la agresión, la

falta de libertad y una ideología rígida. De igual manera, si el comunismo es bueno o mejor que “nosotros” en el área de servicios sociales, cuidado de salud o educación, el discurso anticomunista típicamente ignorará o minimizará tales “cosas buenas” de su antagonista.

Lo que es verdad para significados o temas también lo para la forma o estructura: nosotros podemos resaltar los significados de muchas maneras, por la entonación o podemos enfatizar, por medios visuales o gráficos, por el orden de las palabras, el titular, la tematización, la repetición, y así sucesivamente. Lo contrario ocurrirá cuando nosotros queremos empequeñecer nuestras cosas malas. Las cosas muy malas de nuestros archienemigos –como un ataque terrorista– aparecerán así primera página, en un artículo extenso con grandes titulares negativos, o será llevado a un debate de emergencia en el Parlamento, y así sucesivamente.

En otras palabras, hay medios sistemáticos de examinar los varios planos del discurso cuando se busca la manera como (no) se expresan o se representan las ideologías en tal discurso: siempre que un significado sea asociado con cosas buenas se cuidará de que esté asociado con el endogrupo del Speaker (presidente), y pueden utilizarse todas las propiedades estructurales del discurso para dar énfasis a tales significados. Lo contrario se aplicará a los otros, antagonistas o enemigos.

Además de la estrategia general, una combinación de autopresentación positiva y presentación negativa del otro, las estructuras ideológicas del discurso pueden aparecer como *expresiones de otras estructuras ideológicas subyacentes*, y no sólo como una expresión de la relación polarizada entre grupos ideológicos (opuestos). Así, si la identidad, acciones características, objetivos, normas, valores, relaciones de grupo y recursos son las categorías ideológicas fundamentales, nosotros podemos esperar que las referencias a los “contenidos” de tales categorías serán prominentes en los discursos de miembros de grupos ideológicos. Así, si las personas hablan como los *miembros de grupo*, en términos de “nosotros” y evalúan positivamente sus propias acciones, normas y valores, y defienden los recursos u otros intereses de su grupo, entonces normalmente el habla también será ideológica. De nuevo, cosas así típicamente serán verdaderas en cuanto al significado o contexto de discurso, pero las maneras como se expresan tales significados y especialmente aquéllos de intención persuasiva también pueden, por supuesto, involucrar muchos aspectos formales de la gramática, el discurso y la conversación.

Éstas son las estrategias generales de producción del discurso ideológico y también un descubrimiento útil o táctica de reconocimiento para el análisis ideológico del discurso político. Estructuras ideológicas más detalladas y sutiles del discurso se examinarán con un ejemplo concreto.

Los ejemplos

Por vía de ejemplo usaré algunos fragmentos de un debate en la Cámara de los Comunes británica acerca de los solicitantes de asilo, del 5 de marzo de 1997. La señora Gorman, representante de Billericay por el Partido Conservador –entonces todavía en el poder– había tomado la iniciativa para este debate que ella abre con una crítica a los supuestos costos de los solicitantes de asilo, costos que ella argumenta son pagados por los pobres viejos contribuyentes ingleses. Entre quienes se le oponen está Jeremy Corbyn, del Partido Laborista.

Para reforzar la utilidad de nuestro análisis, asignaremos una categoría analítica a cada ejemplo, y ordenaremos las categorías alfabéticamente. Después del nombre de la categoría yo agregaré el dominio de análisis del discurso al que pertenece la categoría (el ej., significado, la argumentación, etc.). El objetivo principal del análisis es mostrar cómo se expresan varias ideologías –sobre todo aquéllas de racismo y antirracismo– en los varios tipos de estructuras. Hay en principio ciento de tales categorías, así que hacemos una pequeña selección (ver un análisis ideológico más detallado en Van Dijk, 2000; ninguna referencia extensa se da de los muchos centenares de estudios que tratan de las categorías respectivas analíticas arriba mencionadas; ver Van Dijk, 1997, para una introducción general a muchas de estas nociones).

Algunas categorías de análisis del discurso ideológico:

Auto-glorificación nacional (Significado)

Sobre todo en los discursos parlamentarios en la inmigración, la auto-presentación positiva puede llevarse a cabo rutinariamente por varias formas de auto-glorificación nacional: las referencias positivas o alabanzas para el propio país, sus principios, historia y tradiciones. Las ideologías racistas pueden así combinarse con las ideologías nacionalistas, como ya lo hemos visto anteriormente. Este tipo de retórica nacionalista no es el mismo en todos los países. Es imperturbable en los EE.UU., bastante común en Francia (sobre todo por parte de la derecha), y no raro

en Alemania. En los Países Bajos y en el Reino Unido, tal autoglorificación es menos explícita. Veamos, sin embargo, el siguiente ejemplo habitual— probablemente hasta un topos:

Gran Bretaña siempre ha honrado la convención de Ginebra, y ha dado santuario a personas con un miedo bien fundado de persecución en el país del que huyen y cuyo primer país de desembarco seguro es el Reino Unido (Wardle).

Autopresentación Positiva (Macroestrategia Semántica)

Ya sea en combinación con o separado del descrédito a los grupos exógenos, el habla del grupo se caracteriza a menudo por otra estrategia global, a saber la del favoritismo por el grupo endógeno o la “autopresentación positiva”. Esto puede tomar una forma más individual de salvar las apariencias o manejo de la impresión (que se causa), tal como vemos en los desmentidos familiares (“yo no soy un racista, pero...”), o una forma más colectiva en que el portavoz da énfasis a las características positivas del propio grupo, el propio partido, o el propio país. En el contexto de los debates sobre la inmigración, tal autopresentación positiva se manifestará a menudo como un énfasis de la tolerancia propia, la hospitalidad, falta de prejuicio, empatía, apoyo a los derechos humanos, o cumplimiento de la ley o de los acuerdos internacionales. La autopresentación positiva es esencialmente ideológica, porque ella se basa en el esquema positivo propio que define la ideología de un grupo. Aquí tenemos un ejemplo:

Apoyo completamente la política del Gobierno para ayudar a los genuinos solicitantes del asilo, pero... (Gorman, C.).

Autoridad (Argumentación)

Muchos portavoces de un argumento, también en el Parlamento, recurren a la falacia de mencionar nombres de autoridades para apoyar su caso, normalmente organizaciones o personas que están más allá de las contiendas de los partidos políticos, o a quienes generalmente se les reconoce como expertos o como líderes morales. Las organizaciones internacionales (como las Naciones Unidas, o Amnistía), los académicos, los medios de comunicación, la iglesia o las cortes tienen a menudo ese

papel. Las personas de ideologías diferentes citan a autoridades típicamente diferentes. Así, el Sr. Corbyn le pregunta irónicamente a Señora Gorman si ella no ha leído los informes de Amnistía Internacional o los de Helsinki Watch.

Carga (Topos)

La argumentación contra la inmigración se basa a menudo en varios argumentos habituales, o *topoi* que representan premisas a las cuales se dan por descontadas, como si fueran razones evidentes y suficientes para aceptar la conclusión. Uno de los *topoi* del discurso anti-inmigración es que esos solicitantes de asilo son una “carga” financiera para “nosotros”:

Es erróneo que los contribuyentes del área de Londres deban soportar una proporción indebida de la carga del gasto que causan esas personas (Gorman).

Categorización (Significado)

Tal como sabemos de la psicología social, las personas tienden a categorizar a las personas, y así lo hacen los portavoces en el Parlamento, sobre todo cuando están involucrados “otros” (los inmigrantes, los refugiados, etc). Lo más típico en este debate es la (sub)categorización de los solicitantes de asilo en refugiados políticos “genuinos”, y solicitantes “ficticios” de asilo, una categorización formulada de la manera siguiente:

Hay, claro, solicitantes de asilo y solicitantes de asilo (Gorman).

... esas personas, muchas de las cuales podrían llamarse razonablemente inmigrantes económicos y otros que sólo son buscadores de beneficio de fin de semana, para quedarse en Gran Bretaña (Gorman).

Comparación (Significado, Argumentación)

A diferencia de los símiles retóricos, las comparaciones tal como aquí las entendemos típicamente ocurren al hablar sobre refugiados o minorías, a saber cuando los portavoces comparan grupos endógenos y

grupos exógenos. En el habla del racista, se comparan los grupos exógenos negativamente, y los endógenos, positivamente. En el habla antirracista nosotros podemos comparar negativamente a nuestro país o gobierno con los regímenes antidemocráticos aborrecibles. En el ejemplo siguiente, el Sr. Corbyn argumenta mediante una comparación con la Segunda Guerra Mundial para dar énfasis a la condición de los solicitantes de asilo:

Muchos soldados que fueron torturados durante la Segunda Guerra Mundial durante años encontraron difícil hablar sobre sus experiencias. Eso no es diferente de la posición de las personas que han sido torturadas en Irán, Irak, África Oriental o en cualquier otra parte (Corbyn).

Consenso (Estrategia Política)

Exigir o insistir en un consenso nacional transpartidista es una estrategia política muy conocida en situaciones donde el país se ve amenazado, por ejemplo, por un ataque externo. La inmigración se ve a menudo como tal tipo de amenaza. Así, la Sra. Gorman insiste en que la ley de inmigración actual es fruto del consenso, y que no debe alterarse:

El Gobierno, con el apoyo transpartidista, decidió hacer algo sobre el asunto (Gorman, C.).

Contrafácticos (Significado, Argumentación)

“¿Qué pasaría si...?”, la expresión típica de un contrafáctico, la usa a menudo la oposición Laborista en este debate para sugerir que los conservadores intentan imaginar lo que sería estar en la situación de los solicitantes de asilo, una jugada argumentativa persuasiva que también se relaciona con la jugada de pedir empatía:

Sugiero que él comience a pensar más en serio sobre los problemas de los derechos humanos. Supongamos que él tuviera que huir de este país porque se hubiera instalado un régimen opresivo. ¿Dónde iría él? Probablemente él no querría la ayuda de nadie, porque él no cree que deba ayudarse a nadie (Corbyn).

Si eso pasara en otro país bajo un régimen que desaprobamos, el Gobierno británico diría que era una acusación terrible en el historial de los derechos humano de ese régimen el que los prisioneros se vieran obligados a emprender una huelga de hambre para atraer la atención sobre su situación (Corbyn).

Descripción del Actor (Significado)

La manera como son descritos los actores en los discursos también depende de nuestras ideologías. Típicamente tendemos a describir a los miembros de nuestro grupo de manera neutral o positiva, y a los miembros de otro grupo de manera negativa. Igualmente, mitigaremos descripciones negativas de miembros de nuestro propio grupo, y daremos énfasis a las características negativas atribuidas a otros. Así es cómo la Sra. Gorman describe a un rumano solicitante de asilo:

En un caso, un hombre de Rumania quien vino aquí en una gira aquí para un partido de fútbol (...) decidió que no quería regresar, se declaró solicitante de asilo y, después de cuatro años, todavía está aquí. En su vida él nunca ha trabajado (Gorman).

Desmentidos (Disclaimers) (Significado)

Una combinación muy conocida de la estrategia ideológicamente fundamentada en la autopresentación positiva y la presentación negativa del otro, son los muchos tipos de desmentidos (disclaimers). Nótese que los desmentidos (disclaimers) en estos debates normalmente no son una expresión de ambigüedad actitudinal en la cual se mencionan tanto aspectos positivos como negativos de inmigración, o en que se endosan los valores humanitarios por una parte, pero, por otra, la “carga” que representan los refugiados está más allá nuestros medios. Más bien, los desmentidores (disclaimers) salvan las apariencias mencionando brevemente *nuestras* características positivas, para luego enfocar bastante exclusivamente, *sus* atributos negativos. De allí, nuestra calificación de la parte positiva del desmentidor (disclaimer) como “aparente”, como en los aparentes rechazos, concesiones, empatía, etc.:

[Empatía aparente] Entiendo que muchas personas quieren venir a la Gran Bretaña para trabajar, pero hay un procedi-

miento con que las personas pueden legítimamente volverse parte de nuestra comunidad (Gorman).

[Rechazo aparente] Yo no dije que en este país era ficticia toda solicitud de asilo de cada europeo oriental. Sin embargo... (Gorman).

Ejemplificación/Ilustración (Argumentación)

Una jugada poderosa en la argumentación es dar ejemplos concretos, a menudo en la forma de una viñeta o historia corta, que ilustren o hagan más creíble el punto defendido por el portavoz. Normalmente se memorizan mejor las historias concretas que los argumentos abstractos, y tiene un impacto más emocional, porque argumentativamente son más persuasivos. Claro, la derecha y la izquierda tendrán cada una sus propias historias que contar:

The Daily Mail reporta hoy el caso de una mujer de Rusia que ha logrado quedarse en Gran Bretaña durante cinco años. Según informaron ayer los magistrados de la corte, ella ha costado 40.000 libras esterlinas al contribuyente británico. Ella, por supuesto, fue arrestada por robar (Gorman).

Las personas que encontré me dijeron, letra por letra, cómo habían sido tratadas por el régimen en Irán—de cómo ellos habían sido encarcelados sumariamente, sin acceso a las cortes; de cómo sus familias habían sido golpeadas y abusadas mientras estaban en prisión; y de cómo el régimen asesinó a la prometida de un hombre delante de él porque él se negaba a hablar acerca de actividades confidenciales en las que se suponía estaba involucrado (Corbyn).

El Juego de los Números (Retórica, Argumentación)

Muchos de los argumentos se orientan a reforzar la credibilidad por jugadas que dan énfasis a la objetividad. En nuestra cultura, los números y las estadísticas son los medios primarios para desplegar persuasivamente la objetividad, y ellos caracterizan rutinariamente las noticias en la prensa. Las llegadas de inmigrantes normalmente son acompañadas por los números, como ocurre en el Parlamento. Lo mismo es cierto cuando se refieren al “costo” de los inmigrantes:

Se abrirían de nuevo las computas; cuando fue introducida la legislación se estimó en 200 millones de libras esterlinas el costo probable por año (Gorman, C.).

Eufemismo (Retórica; Significado)

La muy conocida figura retórica del eufemismo, un movimiento semántico de mitigación, juega un papel importante cuando se habla sobre los inmigrantes. Dentro del marco más amplio de la estrategia de auto-presentación positiva, y sobre todo su correlato, el evitar la formación de una impresión negativa, a menudo se suavizan opiniones negativas sobre los inmigrantes, sobre todo cuando se habla en o hacia el extranjero. Lo mismo es verdad para los actos negativos del propio grupo. Así, el racismo o la discriminación se presentarán típicamente como “resentimiento” o “tratamiento desigual”, respectivamente. De manera semejante, la Sra. Gorman usa en este debate la palabra “desalentar” (para desalentar el número creciente de las personas del extranjero...) para referirse a las duras políticas de inmigración del gobierno, y así mitiga las acciones del gobierno conservador apoyado por ella. Igualmente, la oposición Laborista (Corbyn) encuentra “muy puesta sordina” la condena de regímenes opresivos por el Gobierno en lugar de que éste use términos más críticos. Obviamente, tal mitigación por el uso de eufemismos puede explicarse tanto en términos ideológicos (protección del grupo), así como en términos contextuales, ej., como parte de las condiciones de cortesía u otras reglas de interacción típicas de los debates parlamentarios.

Evidencia (Significado, Argumentación)

Las demandas o los puntos de vista como parte de la argumentación resultan más creíbles cuando los portavoces presentan alguna evidencia o prueba de su conocimiento u opiniones. Esto puede darse por referencias a figuras o instituciones de autoridad (ver más arriba), o por las varias formas de evidencia: cómo o donde obtuvieron la información. Así las personas pueden haber leído algo en el periódico, lo escucharon de portavoces confiables, o han visto algo con sus propios ojos. Sobre todo en los debates sobre inmigración en que las creencias negativas sobre los inmigrantes pueden sonar como parcializadas, las evidencias son una jugada importante que conducen a una percepción de objetividad, confia-

bilidad y credibilidad. En las historias que se piensa provocarán empatía, por supuesto que tal evidencia deben proporcionarlas las víctimas mismas. Cuando realmente se citan fuentes, la evidencia se vincula con la INTERTEXTUALIDAD. Veamos dos ejemplos:

esta mañana, yo estaba leyendo una carta de un elector de mío
(..) (Gorman).

las personas que encontré me dijeron, letra por letra, cómo
habían sido tratadas por el régimen en Irán (Corbyn).

Expresión Normativa

El discurso del antirracista es, por supuesto, fuertemente normativo, y desacredita al racismo, a la discriminación, al prejuicio y a las políticas anti-inmigración a veces en declaraciones explícitamente normativas sobre eso que “nosotros” (en el parlamento, en el Reino Unido, en Europa, etc.) debemos o no debemos hacer:

debemos tener una actitud diferente hacia los solicitantes de
asilo (Corbyn).

Generalización (Significando, Argumentación)

En lugar de proporcionar historias concretas, en el discurso racista que usan típicamente, los portavoces pueden hacer uso de generalizaciones para formular prejuicios sobre las características negativas generalizadas de los inmigrantes. Igualmente, en una estrategia populista, los portavoces conservadores pueden generalizar los sentimientos negativos contra los solicitantes de asilo:

tales cosas siguen y hacen que se les hinchen las narices a todos los electores (Gorman).

Hipérbole (Retórica)

Las hipérbolas son dispositivos retóricos semánticos para mejorar el significado. Dentro de la estrategia global de autopresentación positiva y presentación negativa del otro, podemos esperar entonces que en los debates parlamentarios sobre inmigrantes se expresen las supuestas ma-

las acciones o propiedades de los *otros* en términos hiperbólicos (nuestras malas acciones en términos mitigados), y viceversa. A veces tales formas de hipérbole se implican con el uso de metáforas especiales, como observamos en el uso de la expresión “abrir las compuertas” por la Sra. Gorman para referirse a la llegada de muchos solicitantes del asilo. Y recíprocamente, en la izquierda, los portavoces laboristas por supuesto darán énfasis a la mala naturaleza de los regímenes autoritarios, y como en el caso del Sr. Corbyn, los llamará “profundamente opresivos”, y se referirá a las “espantosas” condiciones de los refugiados provenientes de esos países.

Implicación (Significado)

Por muchas razones “pragmáticas” (contextuales), los portavoces no (necesitan) decir todo lo que saben o creen. De hecho, gran parte del discurso permanece implícita, y tal información implícita puede ser inferida por los destinatarios, dado el conocimiento o las actitudes compartidas y así pueden constituirse como parte de sus modelos mentales acerca del evento o la acción representada en el discurso. En los debates sobre la inmigración, la implicación puede usarse sobre todo como un medio para llevar significados cuya expresión explícita podría interpretarse como parcializada o racista. Así, cuando la Sra. Gorman dice que tantos refugiados de los países de Europa Oriental que ha sido recientemente liberada, ella está implicando que las personas de tales países no pueden ser genuinos solicitantes de asilo porque los países democráticos no oprimen a sus ciudadanos (un punto después refutado por la oposición Laborista). Y lo mismo es cierto cuando ella describe a estos refugiados como “varones robustos” lo cual implica que éstos no necesitan nuestra ayuda.

Ironía (Retórica)

Las imputaciones pueden parecer más eficaces cuando no son hechas a quemarropa, sino en forma de una aparentemente ligera ironía. Por supuesto, hay mucha ironía en la crítica mutua y en los ataques de Conservadores y Laboristas, y éstos caracterizan la apropiada dimensión de la interacción del debate. Sin embargo, al hablar sobre los inmigrantes, la ironía también puede servir para desacreditar a los solicitantes de asilo, como es el caso de la frase “de súbito descubren” en el ejemplo si-

guiente, implicando que ese tal “descubrimiento súbito” sólo puede ser ficticio, dado que, supuestamente, los solicitantes de asilo, desde el principio, vinieron al país con la intención de quedarse:

Demasiados solicitantes de asilo entran inicialmente al país para visitar a familiares, o como turistas, estudiantes y comerciantes, y entonces de repente descubren que quieren permanecer como solicitantes de asilo (Shaw).

Lexicalización (Estilo)

En el plano local de análisis, los debates sobre los solicitantes de asilo necesitan expresar conceptos y creencias subyacentes mediante detalles léxicos específicos. Significados similares pueden así expresarse variadamente en palabras diferentes, dependiendo de la posición, papel, metas, punto de vista u opinión del portavoz, esto es, como una función de los rasgos del contexto. En el discurso conservador que se opone a las políticas de inmigración liberales contrarias, esto resultará típicamente en expresiones más o menos descaradamente negativas que denotan a los refugiados y sus acciones, mientras que, en el plano de la lexicalización, se lleva a cabo la estrategia ideológica global de presentación negativa del otro. Así, en este debate, típicamente podemos encontrar expresiones como “inmigrantes económicos”, “solicitantes de asilo ficticios”, o “sablistas de beneficios” como se les conoce por la prensa tabloide del Reino Unido. Por otro lado, la lexicalización que apoya a los refugiados puede enfocarse en la presentación negativa de regímenes totalitarios y sus actos, tales como “opresión”, “ruptura”, “tortura”, “abuso” o “injusticia”.

Metáfora (Significado, Retórica)

Pocas figuras semántico-retóricas son tan persuasivas como las metáforas, y también presentes en los debates sobre la inmigración. Pueden hacerse así más familiares y concretos los significados abstractos, complejos, poco familiares, nuevos o emocionales. Virtualmente una metáfora habitual (si no un topos) es el uso de un diluvio de metáforas para referirse a los refugiados y su llegada, simbolizando la amenaza imparable de una inmigración en la cual todos nos “ahogaríamos”. Así, la Sra. Gorman previene contra los cambios a la presente ley diciendo que los tales cambios “abrirían las compuertas de nuevo”. Otro notorio do-

minio semántico de las metáforas es describir a las personas en términos animales (agresivo, repulsivo, etc.), por ejemplo, los solicitantes de asilo como “parásitos”, tal como lo hace la Sra. Gorman.

Polarización, Categorización Nosotros-Ellos (Significado)

En los debates sobre “otros” pocas estrategias semánticas son tan prevaletes como la expresión de cogniciones polarizadas, y la división categorial de las personas en el grupo endógeno (*nosotros*) y el grupo exógeno (*ellos*). Esto sugiere también que especialmente tanto el habla y como el texto sobre inmigrantes o refugiados están bajo fuerte supervisión por las representaciones sociales (las actitudes, ideologías) subyacentes de los grupos, en lugar de serlo por modelos de eventos únicos y de personas individuales (a menos que éstos se usen como ilustraciones para argüir sobre un punto general). La polarización también puede aplicar a las subcategorías de grupos exógenos “buenos” y “malos”, como es el caso para los amigos y aliados por un lado, y los enemigos por otro. Nótese que la polarización puede reforzarse retóricamente cuando se expresa mediante un claro contraste, es decir, atribuyendo propiedades semánticamente opuestas a *nosotros* y a *ellos*. Abundan los ejemplos en nuestro debate, pero daremos sólo dos ejemplos típicos:

Es verdad que, en muchos casos, ellos han hecho una previsión cuidadosa para su vejez, tienen una pequeña pensión adicional a su pensión de vejez, pagan su renta y todas sus facturas y no piden nada al Estado. Ellos están orgullosos y felices de hacer eso. Tales personas no deben ser explotadas por quienes se aprovechan del sistema (Gorman, C.).

Populismo (Estrategia Política)

Uno de las estrategias globales dominantes del habla conservadora sobre la inmigración es la del populismo. Hay varias variantes y varias jugadas componen esa estrategia. La estrategia básica es exigir (por ejemplo en contra de la oposición laborista) que “el pueblo” (o “todos”) no apoya más inmigración lo cual es también una argumentación falaz muy conocida. Más específicamente en este debate, la estrategia populista se combina con el topos de la carga financiera: las personas ordina-

rias (los contribuyentes) tienen que pagar por los refugiados. De los muchos ejemplos de esta estrategia, citamos sólo el siguiente:

Está mal que los contribuyentes del área de Londres deban llevar una indebida proporción de la carga del gasto que esas personas causan (Gorman).

Presentación Negativa del Otro (Macro-Estrategia Semántica)

Como han mostrado los ejemplos anteriores, la categorización de las personas en el grupo endógeno y en el grupo exógeno, e incluso la división entre “buenos” y “malos” grupos exógenos, no está libre de valor, sino que imbuye normas y valores con aplicaciones ideológicamente fundamentadas. Así, a lo largo de este debate, la Sra. Gorman describe a los solicitantes de asilo en términos de “sablistas de beneficios” o “falsos inmigrantes”. La presentación negativa del otro es normalmente complementada con la autopresentación positiva.

Presuposición (Significado)

Los discursos son como los proverbiales témpanos: la mayoría de sus significados no se expresa explícitamente porque se presupone que son conocidos, y que se infieren del conocimiento sociocultural general. Estratégicamente, las presuposiciones a menudo se usan para dar por sentada la verdad de tal proposición cuando en realidad no se establece en absoluto tal verdad:

Me pregunto si el honorable caballero le dirá al Parlamento qué mandato tiene él del pueblo británico para compartir su ciudadanía con los extranjeros (Gill).

Vaguedad (Significado)

Virtualmente en todos los contextos, los portavoces pueden usar expresiones “vagas”, es decir, expresiones que no tienen referentes bien definidos, o que aluden a conjuntos confusos. Los cuantificadores vagos (“poco”, “mucho”), adverbios (“muy”) nombres (“cosa”) y adjetivos (“bajo”, “alto”), entre otras expresiones, pueden ser típicos en tal discurso.

so. Dado los constreñimientos normativos en el discurso parcializado, y la relevancia de la cuantificación en los debates sobre la inmigración, podemos en particular esperar varias formas de vaguedad, como es el caso de “Dios sabe cuánto”, en el ejemplo siguiente:

Dios sabe cuánto cuesta la ayuda legal que esas personas invocan para seguir desafiando la decisión de que ellos no son solicitantes de asilo de buena fe (Gorman, C.).

Victimización (Significado)

Junto con la dramatización y la polarización, el discurso sobre la inmigración y las relaciones étnicas está principalmente organizado por el par binario *nosotros-ellos* de los grupos endógenos y exógenos. Así, para dar énfasis a la “mala” naturaleza de los inmigrantes, las personas pueden contar horribles historias sobre los pobres, como los niños....

Muchas de esas personas viven en viejos pisos de la asociación de viviendas Peabody. Ellos tienen ingresos modestos. Muchos de ellos son mayores, se mantienen con su pensión estatal y quizás también una pequeña pensión de su trabajo. Pagan su renta completa y sus propios gastos. Ahora se les va a pedir que paguen 35 libras esterlinas a varones capaces que han venido aquí en una vacación prolongada y ahora demandan que el contribuyente británico debe mantenerlos.

Las categorías y ejemplos citados no se limitan a las ideologías sociales racistas o antirracistas, o a ideologías políticas socialistas o conservadoras. Virtualmente todas las categorías también aplican a los discursos e ideologías machistas, feministas o pacifistas o militaristas. Esto es, son los recursos bastante generales que los grupos y sus miembros adquieren y usan para defender sus ideas y prácticas sociales. De hecho, no necesitamos aprender totalmente nuevos modos ideológicos de habla y texto tan pronto nos convirtamos en miembros o nos identifiquemos con otro grupo social o político.

Conclusiones

Hay una íntima relación entre el discurso, la ideología y la política, en el sentido que la política normalmente es tanto discursiva como ideológica, y las ideologías son principalmente reproducidas por el texto y por el habla. Tradicionalmente, las ideologías son vaga y negativamente definidas en términos de “falsa conciencia”. En un acercamiento multidisciplinario más contemporáneo, se describen las ideologías en términos de la fundamentación axiomática de las representaciones sociales compartidas por grupos. Tales ideologías generales forman la base de actitudes de grupo más específicas que a su vez pueden influir en las opiniones individuales, construcciones o interpretaciones de eventos específicos de miembros de grupo, así como las prácticas sociales y discursos en que los miembros de grupo se involucran. En política, las ideologías juegan un papel específico en la definición de sistemas políticos, organizaciones, movimientos, prácticas políticas y cognición política, todos promulgados o reproducidos por el discurso político. Las ideologías políticas subyacentes se expresan típicamente en el discurso político al dar énfasis a *nuestras cosas buenas* y *sus cosas malas*, y restando énfasis a *nuestras cosas malas* y *sus cosas buenas*. Tal estrategia general puede llevarse a cabo en todos los planos del discurso. Así, en los ejemplos de un debate en el Parlamento británico sobre los solicitantes de asilo, vemos que la ideología se expresa de muchas maneras, por ejemplo en las descripciones del actor, las falacias, los desmentidores, las metáforas, las comparaciones, los eufemismos, las hipérbolos, y así sucesivamente.

Referencias Bibliográficas

- Abercrombie, N., Hill, S., & Turner, B. S. (1980). **The dominant ideology thesis**, London Boston: G. Allen & Unwin.
- Ball, T., & Dagger, R. (1999). **Political ideologies and the democratic ideal**, New York: Longman.
- Billig, M. (1982). **Ideology and Social Psychology**. Oxford: Basil Blackwell.
- Billig, M. (1988). **Ideological dilemmas: A social psychology of everyday thinking**. London Newbury Park: Sage Publications.
- Billig, M. (1991). **Ideology and opinions: Studies in rhetorical psychology**. London Newbury Park, Calif.: Sage Publications.
- Bourdieu, P., & Eagleton, T., (1994). “Doxa and Common Life: An Interview”, en S. Zizek, **Mapping Ideology**. (pp. 265-277). London: Verso.

- Chilton, P. A. (1995). **Security metaphors. Cold war discourse from containment to common house.** New York: Lang.
- _____ (2004) **Analysing Political Discourse: Theory and Practice,** London, Routledge.
- Chilton, P. A., & Schäffner, C. (Eds.). (2002) **Politics as Text and Talk: Analytic Approaches to Political Discourse,** John Benjamins, Amsterdam.
- Duranti, A., & Goodwin, C., (Eds.). (1992). **Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon,** Cambridge: Cambridge University Press.
- Eagleton, T. (1991). **Ideology. An introduction.** London: Verso Eds.
- Eatwell, R. (Ed.). (1999). **Contemporary political ideologies.** New York: Pinter.
- Fairclough, N. (1989). **Language and power.** London New York: Longman.
- _____ (1995). **Critical discourse analysis. The critical study of language.** London: Longman.
- Fowler, R. (1991). **Language in the news: Discourse and ideology in the British press.** London New York: Routledge.
- Fowler, R., Hodge, B., Kress, G., & Trew, T. (1979). **Language and control.** London: Routledge & Kegan Paul.
- Freeden, M. (1996). **Ideologies and political theory. A conceptual approach.** Oxford: Clarendon Press.
- Goodin, R. E., & Klingemann, H. D. (Eds.). (1996). **A New handbook of political science.** New York, NY: Oxford University Press.
- Gramsci, A. (1971). **Prison notebooks.** New York: International Publishers.
- Gumperz, J. J. (1982). **Language and social identity.** Cambridge (England) New York: Cambridge University Press.
- Hodge, B., & Kress, G.R. (1993). **Language as ideology.** London New York: Routledge.
- Larraín, J. (1979). **The concept of ideology.** London: Hutchinson.
- Leach, R. (2002). **Political ideology in Britain.** New York: Palgrave.
- Pêcheux, M. (1982). **Language, semantics, and ideology.** New York: St. Martin's Press.
- Potter, J. (1996). **Representing reality: Discourse, rhetoric and social construction.** London Thousand Oaks, CA: Sage.
- Seliger, M. (1976). **Ideology and politics.** London: Allen & Unwin.

- Van Dijk, T. A. (1998). **Ideology: A multidisciplinary approach**. London: Sage.
- _____ (1999). "Context models in discourse processing" en: van Oostendorp, Herre, & Goldman, Susan R. (Eds.), **The construction of mental representations during reading**. (pp. 123-148). Mahwah, NJ, USA: Lawrence Erlbaum Associates.
- _____ (2001). "Discourse, ideology and Context", **Folia Linguistica** XXXV/1-2, 11-40.
- _____ (2003). "Text and context of parliamentary debates", en Paul Bayley (Ed.), **Cross-Cultural Perspectives on Parliamentary Discourse**. (pp. 339-372). Amsterdam: Benjamins.
- Wilson, J. (1990). **Politically speaking**. Oxford: Blackwell.
- Wodak, R. (Ed.). (1989). **Language, power, and ideology studies in political discourse**. Amsterdam Philadelphia: J. Benjamins Co.
- Wodak, R., & Menz, F. (Eds.). (1990). **Sprache in der Politik - Politik in der Sprache. Analysen zum öffentlichen Sprachgebrauch**. (Language in politics - politics in language. Analyses of public language use). Klagenfurt: Drava.
- Wodak, R., & Meyer, M. (Eds.). (2001). **Methods of critical discourse analysis**. London: Sage.
- Zizek, S. (1994). **Mapping ideology**. London: Verso.